

**La administración del silencio:  
filosofía y psiquiatría en José Manuel López Nogueira**

**The Management of Silence:  
Philosophy and Psychiatry in José Manuel López Nogueira**

José Carlos Bermejo Barrera  
Universidad de Santiago de Compostela. España  
josecarlos.bermejo@usc.es

Para Alicia Beatriz López Gallego (Ali)

**Abstract**

This is an essay on the book *Dialéctica existencial y psicoanálisis*, published in 1972. Its author, José Manuel López Nogueira, was a psychiatrist and philosopher who lived in Galicia (Spain) during the dictatorship of General Franco. In this book the author develops a systemic theory on the social and individual life, integrating with it knowledge from neurology, psychiatry, philosophy of history and existential philosophy. Published by a small publisher in a backward country, this book, with its complete and updated references in 1972, is an outstanding document for Spanish intellectual history.

**Key words**

Philosophy, psychiatry, intellectual history, Spain under Franco.

**Resumen**

El presente ensayo aborda el libro *Dialéctica existencial y psicoanálisis*, publicado en 1972. Su autor, José Manuel López Nogueira, fue un psiquiatra y filósofo que vivió en Galicia (España) durante la dictadura del General Franco. En este libro, el autor desarrolla una teoría global acerca de la vida social e individual, integrando los conocimientos de la neurología, la psiquiatría, la filosofía de la historia y la filosofía existencialista. Publicado por una pequeña editorial en un país culturalmente atrasado, este libro, con sus exhaustivas y actualizadas referencias en 1972, constituye un extraordinario documento para el estudio de la historia intelectual española.

**Palabras clave:** filosofía, psiquiatría, historia intelectual, historia del franquismo.

la nación más culta de Europa entre 1933 y 1945, que la política no es más que la administración del terror.<sup>1</sup> El terror es la base de todos los sistemas políticos, pero cada uno de ellos lo dosifica y lo modula de una forma diferente y con una intensidad mayor o menor. En la Galicia del año 2014, al igual que en el resto de España, la política ya no es básicamente la administración del terror, sino del dinero público, y es ese dinero el que mantiene unas culturas en diferentes lenguas que, a su vez, se basan en la administración del silencio. La cultura gallega en concreto, tal y como está ahora constituida, es básicamente una cultura del encomio, el panegírico y la conmemoración, en la que aquellos que administran el dinero público deciden premiar o castigar, alabar o censurar a una serie de autores y personas que fueron sus creadores en un pasado más próximo o remoto. Y lo mismo ocurre en el resto de las Autonomías españolas, así como en el nivel estatal global.

Por esa razón, autores menores en todos los campos, creadores de migajas filosóficas, poéticas o narrativas – en cualquiera de las lenguas oficiales –, pueden pasar a ser considerados como creadores de referencia, mientras se deja intencionadamente caer en el olvido a otros autores, mucho más importantes, en este caso gallegos, que en muchas ocasiones además de ser creadores literarios o artistas vieron cómo sus vidas quedaron truncadas o marcadas para siempre por el sufrimiento y la adversidad, dos experiencias desconocidas para la mayor parte de los administradores del silencio cultural de Galicia y de España, ya sea debido a su juventud o a que siempre supieron estar al lado del bando ganador. Como lo están en este momento, logrando convertir lo que fue una cultura de resistencia contra el régimen de Franco en una cultura concebida como panegírico de un poder político, que dueño del dinero y dosificador del silencio, necesita cada vez menos administrar el terror.

El silencio le fue administrado a un libro y a un autor excepcional en el panorama filosófico y científico de Galicia, el Dr. José Manuel López Nogueira, médico, psiquiatra y filósofo *outsider*, es decir, no profesor de filosofía sino creador de una filosofía propia como “intelectual libremente flotante”, siguiendo la terminología de Max Weber, expuesta en un libro que se sale de lo común: *Dialéctica existencial y psicoanálisis*, publicado en 1972 sin subvención por la que fue editorial de referencia de la cultura gallega resistente al franquismo, y caído hoy en día prácticamente en el olvido (de hecho, solo se puede encontrar un breve artículo sobre el autor, obra de Manuel Pombo y publicado en una revista de circulación limitada),<sup>2</sup> a lo que no es ajeno el hecho de que se trate de un gran libro de filosofía que sobrepasa las 600 páginas. Un libro escrito además por un psiquiatra y no por un filósofo académico, que tendría que ser alabado de oficio por los demás académicos turiferarios de turno.<sup>3</sup>

No deja de ser curioso que dos de los más originales filósofos gallegos, Francisco Sánchez (1550-1623) y José Manuel López Nogueira (1932-1983) hayan sido precisamente médicos (si dejamos a un lado la figura de Ángel Amor Ruibal – canónigo de la Catedral de Santiago y profesor de teología –, ya que se trata en realidad de un teólogo, cuya filosofía lógicamente es inseparable del dogma católico como él mismo

---

<sup>1</sup> Wolfgang Sofsky, *Die Ordnung des Terrors. Das Konzentrationslager* (Frankfurt: S. Fischer Verlag, 1993).

<sup>2</sup> Manuel Pombo Sánchez, “Arredor da obra do médico e profesor X.M. López Nogueira”, *Roteiros*, 1 (2007): 125-137.

<sup>3</sup> José Manuel López Nogueira, *Dialéctica existencial y psicoanálisis, I-II* (Vigo: Galaxia, 1972).

no deja de recalcar). La relación entre la medicina y la filosofía es bien conocida desde el mundo antiguo para cualquier conocedor de *Corpus Hipocráticum*, en el que está presente el contraste entre médicos empíricos y dogmáticos, o teóricos. Pero es que además de ello el más grande filósofo griego, Aristóteles, también fue médico de formación, lo que explica su interés por la llamada “historia natural”; habiendo sufrido por otra parte la persecución que dictan los avatares de la política, que le llevaron a morir en el exilio, al igual que a Moisés Maimónides, el más grande filósofo del judaísmo, médico también, nacido en Córdoba y muerto en El Cairo, a donde le condujeron los reveses de las intrigas políticas de su tiempo.

Francisco Sánchez no ocupa el lugar que merece en la historia oficial y subvencionada del pensamiento gallego por haber escrito en latín, como todo el mundo en su época, y publicado su libro *Quod nihil scitur* en Lyon en 1581 y luego en otras ciudades europeas. Francisco Sánchez, amigo de Michel de Montaigne, es un filósofo clave en la historia del escepticismo europeo. Sánchez niega en su libro la posibilidad del conocimiento cierto por considerar que las experiencias de los sentidos pueden ser engañosas o ilusorias, de lo que da numerosos ejemplos para cada uno de ellos, y por otra parte, intenta demostrar cómo el conocimiento racional o a priori como el teológico-metafísico basado exclusivamente en la deducción a partir de los primeros principios o de la propia idea de un ser perfecto, no es más que un mero juego de palabras, tal y como habían puesto de manifiesto los nominalistas a partir del siglo XIV.

Sánchez se situó en su momento en la vanguardia del pensamiento europeo, él que se definía como *ego, Franciscus Sanctius, hispanus, natus in civitate Tudensi*, o sea en Tuy, siendo a la vez gallego y universal. En su época, la filosofía tenía que ser escéptica para superar el verbalismo escolástico y abrir paso al nacimiento de la ciencia moderna, gracias a la integración de los datos sensoriales con los métodos y modelos matemáticos. En el momento que le tocó vivir a José Manuel López Nogueira la filosofía europea no podía dejar a un lado el reto que le lanzaba el conocimiento científico, y parte de él lo habría de constituir el papel que la psiquiatría tendría que desempeñar en cualquier proyecto antropológico-filosófico, ineludible a partir de Sigmund Freud. No es casualidad que el más grande filósofo norteamericano, William James (1842-1910), haya sido médico, y que su obra esencial sean precisamente sus *Principios de Psicología* de 1890, y que lo mismo ocurra con uno de los grandes creadores del existencialismo, Karl Jaspers, médico y psiquiatra, sistematizador del pensamiento psiquiátrico de su tiempo en su *Psicopatología general* de 1913; dos científicos que quisieron mantener el pensamiento en el ámbito de la experiencia de lo real de la experiencia vivida y al margen del verbalismo académico, hoy definitivamente convertido en cháchara filosófica.<sup>4</sup>

Para un lector actual, el libro de López Nogueira es un auténtico reto, no solo porque pocas personas están dispuestas ya a leer libros de filosofía de 600 páginas escritas con rigor y claridad a la vez, incapacidad de lectura que la universidad fomenta fervorosamente predicando el nuevo analfabetismo digital, sino porque resulta impresionante comprobar cómo, después de este intento de síntesis entre psiquiatría,

---

<sup>4</sup> William James, *Principios de psicología* (ed. or. 1890) (México: FCE, 1989). Karl Jaspers, *Psicopatología general* (ed. or. 1913) (México: FCE, 1993).

filosofía y ciencias sociales, no se desarrolló en Galicia ni en el resto de España nada de semejante envergadura.

Los autores que utiliza, analiza y estudia López Nogueira son los que ahora, cuarenta años después, siguen siendo los más actuales: Michel Foucault, Claude Lévi-Strauss, Jacques Lacan, Noam Chomsky, Jean Piaget, y en filosofía Martin Heidegger, Jean Paul Sartre o Edmund Husserl; y sobre todo Nicolai Hartmann (un filósofo profesional con previa formación médica, como nuestro autor no se cansa de insistir), a los que ningún comentarista ni glosador académico actual ha conseguido superar. Lo que ocurre es que esos autores, junto con el marxismo de Georg Lukács, Henri Lefevre o Karel Kosik, eran la vanguardia europea en los momentos en los que se gestó este libro, mientras que ahora algunos, como Foucault o Lacan, han vuelto a Europa después de cuarenta años, filtrados como *French theory*, y puestos de moda por los posmodernos en los campus de las universidades de la *Ivy League*, a los que intentan seguir recientes redescubridores en España de unos autores traducidos ya a fines de los años sesenta del siglo pasado. Convirtiéndose de este modo en auténticos descubridores del Mediterráneo.

López Nogueira era un filósofo *outsider*, al margen de la academia. Médico y psiquiatra, estudió en una época en la que no existía la Facultad de Filosofía en la Universidad de Santiago, lo que no le impidió adquirir una excelente formación filosófica, gracias a la lectura directa de los principales autores en muchos casos en su idioma original. La verdad sea dicha: en su época los mejores filósofos eran *outsiders* académicos. José Ortega y Gasset, en su vuelta a España, a pesar de que recuperó su cátedra de Metafísica, jamás volvió a impartir clases en la Universidad de Madrid, dominada por la rancia escolástica. Autores como Gregorio Morán le reprochan haber aceptado la ignominia de ser catedrático en el silencio; otros como Jaime Zamora Bonilla, intentan hacer un juicio más equilibrado, explicando que por su situación económica y su salud no tenía otro remedio.<sup>5</sup> Sea como fuere, a Ortega se le administró el silencio en una época en la que también se administraba mucho el terror y menos el dinero que aun no había. Pero Ortega supo mantener su dignidad como filósofo y como persona, como lo hizo Xavier Zubiri, a quién también se le administró el silencio, dejando su cátedra en Barcelona – por negarse a saludar con el brazo en alto al comienzo de cada clase, tal y como exigía el reglamento – y pasando a ser un filósofo *outsider* y en precario, a pesar de ser el mejor metafísico existente en España. No en vano sus dos biógrafos, Jordi Corominas y Joan Albert Vicens definieron su vida y su filosofía como una “soledad sonora” en los páramos filosóficos del franquismo.<sup>6</sup> Y esa misma soledad y ese mismo silencio lo sufrió Julián Marías, excluido de la universidad a pesar de ser el autor del manual de Historia de la Filosofía más utilizado en ella, al que se le suspendió una tesis doctoral sobre el Padre Graty que hubiera sido alabada en el propio Vaticano y que supo cultivar la filosofía a su manera al margen de la academia.<sup>7</sup>

Cuando se renovó la filosofía académica en España se crearon una serie de escuelas, analizadas por Francisco Vázquez García, y de las que es curioso señalar que ninguna alcanzó impacto en Galicia, cuya única Facultad de Filosofía ni siquiera

---

<sup>5</sup> Gregorio Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo* (Barcelona: Tusquets, 1998). Jaime Zamora Bonilla, *Ortega y Gasset* (Barcelona: Plaza y Janés, 2002).

<sup>6</sup> Jordi Corominas y Joan Albert Vicens, *Xavier Zubiri. La soledad sonora* (Madrid: Taurus, 2006).

<sup>7</sup> Julián Marías, *Una vida presente. Memorias* (Madrid: Editorial Páginas de Espuma, 2008).

aparece en ese libro, a pesar de que en ella ha habido profesores dignos de sus puestos docentes.<sup>8</sup> Por eso es mucho más insólita la figura de López Nogueira, pero quizás también eso pueda ayudar a comprender el silenciamiento de su libro en los ámbitos académico y cultural gallegos.

*Dialéctica existencial y psicoanálisis* es un formidable intento de síntesis entre el pensamiento filosófico y el pensamiento y la práctica psiquiátricas de fines de los años sesenta del siglo XX. En él están presentes directamente, tras una lectura personal y profunda, los grandes creadores del pensamiento del siglo XX. Edmund. Husserl, Martin Heidegger, Jean Paul Sartre, Maurice Merleau-Ponty, Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, y tantos otros en los que López Nogueira enraiza su experiencia filosófica personal.

Nuestro autor no es un comentarista, ni un glosador académico, sino un filósofo, siguiendo esa distinción de Arthur Schopenhauer, otro *outsider*, que siempre diferenciaba a los filósofos de los profesores de filosofía. Intenta López Nogueira (y toda filosofía verdadera no es más que eso: un intento, un ensayo sin fin) fundamentar un pensamiento filosófico que dé cuenta de la experiencia vivida, tanto en su nivel individual como colectivo, objetivo como subjetivo; una filosofía que, siguiendo a Sören Kierkegaard, dé cuenta a la vez del pensamiento y del sentimiento. Es a eso a lo que él llama dialéctica existencial, diferente a la dialéctica marxista, que él conoce a través de la *Crítica de la razón dialéctica* de Jean Paul Sartre, y de la que trata de aprovechar lo que considera como más científico, criticando su incapacidad de comprender la experiencia subjetiva.

La dialéctica existencial es una búsqueda sin fin, partiendo de la historia, del pensamiento filosófico en su tradición histórica, pero también de las ciencias sociales y de la psiquiatría y el psicoanálisis como bases imprescindibles de la antropología filosófica, de comprender la experiencia vivida. Esa experiencia es ante todo corporal, como cualquier médico y psiquiatra puede comprobar ante sus ojos, y sus límites están marcados por la enfermedad mental, tal y como había puesto de manifiesto Karl Jaspers con su teoría de las “situaciones límite”, que López Nogueira intenta aplicar en su análisis de casos como los de la sexualidad, la angustia o el suicidio.

Reprocha nuestro autor a Heidegger y Sartre su incapacidad de comprender la experiencia vivida del cuerpo. El *Dasein* del primero es más un espíritu que flota sobre las aguas del abismo de la nada que un ser humano, que es de lo único que habló Heidegger, cuando identificó el ser con el tiempo y se olvidó de que el ser está también integrado en el espacio, tal y como magistralmente analizó Otto Friederich Bolnow, en su libro citado y analizado por el propio López Nogueira. El *Dasein* heideggeriano flotaba sobre el espacio y coqueteaba con la nada y con el tiempo en las aulas en las que Heidegger impartía sus clases, con o sin el uniforme de las SA; cuando no era y cuando era rector nombrado por Hitler, el gran administrador del terror; cuando no asistió al entierro, esa forma social de encontrarse con la nada que nos anonada, de su maestro el judío Edmund Husserl.

---

<sup>8</sup> Francisco Vázquez García, *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)* (Madrid: Abada, 2009).

La dialéctica de López Nogueira intenta evitar esa huida, que no es más que una huida a la torre de marfil de la filosofía académica, gracias a su análisis multifactorial de la experiencia existencial, del que da buena muestra cuando deja en evidencia a Jean Paul Sartre, cuyo análisis de la mirada en *El ser y la Nada*, entendida como objetivación y dominio absoluto, se explica por su incapacidad de comprender la relación sexual como experiencia corporal plena, además de por su propia vida amorosa, como señalaría más tarde Hazel Rowley, cuyos datos y análisis de la relación entre Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir no son anécdotas de alcoba o cotilleos, sino claves para comprender la antropología sartriana, en la que el Para-si baila libremente sobre el En-si con la misma libertad con la que se movían Sartre y los intelectuales franceses en la Francia ocupada por los nazis, que administraban el terror a la par que Sartre publicaba sin problemas su obra maestra; en un París ocupado en el que también vivía Picasso, teóricamente un “artista degenerado” en la tipología racial y crítica de arte nacional socialista.<sup>9</sup>

López Nogueira critica esas concepciones de la existencia porque él, como médico y psiquiatra, vive en el mundo concreto de la enfermedad y en el mundo de la España y la Galicia del franquismo, en la que, como él mismo señala, se identifica con la llamada “generación de *La Noche*” – un grupo de intelectuales que se organizaron en torno a un periódico de este nombre y ejercieron la crítica del franquismo desde la esfera cultural –, y con el grupo que se estructuraría en torno a la editorial Galaxia – la primera editorial que reinició la publicación de libros en gallego y sobre la cultura de Galicia cuando lo permitieron las leyes del régimen franquista –, editora de este libro y en la que tenía pensado publicar su libro en gallego “Sentimiento y Existencia”. Es en ese contexto histórico y cultural muy concretos en el que realiza el esfuerzo de concebir una filosofía de la experiencia vivida real, como intentó Karl Jaspers con su “filosofía de la existencia”, una filosofía a la vez universal – si no, no sería filosofía – y gallega y española, puesto que, como ya había dicho G.W.F. Hegel, ningún filósofo puede escapar de su tiempo, ni de su vida real. Para hacerlo manejó a la vez la historia de la filosofía, la historia de las religiones, la antropología y la medicina, a la que dedicó su quehacer profesional como neurólogo y psiquiatra.

Si la filosofía desde la posguerra hasta finales de los sesenta era un erial, y solo dejó de serlo con el anuncio de la aparición de los nuevos filósofos (Gustavo Bueno, Fernando Savater, Eugenio Trías), que también están presentes en el extraordinario libro de López Nogueira, mucho más dramático era el caso de la psiquiatría y la asistencia psiquiátrica en la España franquista, analizadas por Enrique González Duro.<sup>10</sup> Era España un país en el que el psiquiatra de referencia, hasta la llegada de López Ibor, era el general Vallejo Nájera, autor del libro de texto más utilizado y capaz de sostener que la participación de las mujeres en la política, si son de izquierdas, podía ser considerada una enfermedad o aberración mental,<sup>11</sup> lo que podía permitir incluso justificar

---

<sup>9</sup> Hazel Rowley, *Sartre y Beauvoir. La historia de una pareja* (Barcelona: Lumen, 2006). Herbert Lottman, *La Rive Gauche. La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950* (1982) (Barcelona: Tusquets, 2006). Alan Riding, *Y siguió la fiesta. La vida cultural en el París ocupado por los nazis* (Barcelona: Galaxia Gutemberg/Círculo de Lectores, 2011).

<sup>10</sup> Enrique González Duro, *Historia de la locura en España. III. Del reformismo del siglo XIX al franquismo* (Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1996).

<sup>11</sup> Enrique González Duro, *Las rapadas. El franquismo contra la mujer* (Madrid: Siglo XXI de España, 2012).

veladamente su violación como forma de castigo político, y llegar a sostener que raparles el pelo al cero como castigo en su internamiento era también una manera de volverlas a poner en su lugar.

En ese mundo en que le tocó vivir y estudiar a López Nogueira, nuestro autor intentó desarrollar una práctica y una teoría psiquiátricas partiendo de varios ejes. En primer lugar, el psicoanálisis entendido como una antropología, no como una ciencia, como una forma de estudio de la enfermedad mental partiendo del *Verstehen* o comprensión de la experiencia como fenómeno a la vez subjetivo y objetivo, frente a la *Erklären* o explicación científica basada en las causas, en la que cayó Sigmund Freud en la segunda etapa de su obra y en la que se sitúa la psiquiatría actual, que pretende constituirse como ciencia clínica basándose casi exclusivamente en la razón farmacológica, lo que no ha conseguido en modo alguno, como ha puesto de manifiesto el mejor conocedor de la historia de la psicofarmacología, el psiquiatra David Healy, que ha bautizado este intento fallido como la “revolución abortada”.<sup>12</sup>

López Nogueira considera que el uso de psicofármacos, muy reducido en 1971, siendo lo más destacado el manejo de los primeros neurolépticos como la clorpromazina o el haloperidol, puede ser útil como herramienta, y no niega la base química, o incluso anatómica de muchos trastornos mentales que pueden ser claramente neurológicos, pues además de psiquiatra también era neurólogo, y en estos campos demuestra también estar al tanto de las investigaciones más recientes. Lo que él critica en Freud, con razón, es el abandono de la comprensión por la pseudo explicación, anticipando el estudio de Robert Wilcocks, en el cual, partiendo del estudio de su correspondencia con Wilhelm Fliess, correspondencia que Freud intentó desesperadamente comprar para destruir, se pone de manifiesto cómo la necesidad de introducir un modelo científico llevó a ambos autores a falsificar los datos clínicos sobre la histeria que aparecen en sus libros.<sup>13</sup>

Freud no llegó como Fliess a inventarse una ley matemática de la histeria femenina partiendo de la base 28, como número clave del ciclo menstrual, lunar y mental femenino,<sup>14</sup> ni a establecer una supuesta conexión profunda entre la mente femenina, la matriz y la nariz (Wilhelm Fliess era otorrino, y cada cual mira por lo suyo), pero su necesidad de convertir su antropología en ciencia le llevó no solo a cometer errores sino a falsificar los datos clínicos, como su correspondencia deja en evidencia. Este es el error que critica López Nogueira cuando reivindica, siguiendo a Jaspers, a la psiquiatría como campo en el que el trastorno mental se puede comprender, quedando para la neurología los desórdenes de base neurológica explicables por la anatomía patológica, la neurología o la bioquímica.

En los diferentes estudios que componen el psicoanálisis existencial de López Nogueira, el autor siempre se mantiene al día en cada corriente del pensamiento psiquiátrico, cuya evolución puede seguirse en el libro de Henry F. Ellenberger, que por

---

<sup>12</sup> David Healy, *The Suspended Revolution. Psychiatry and Psychotherapy Re-Examined* (Londres y Boston: Faber and Faber, 1990).

<sup>13</sup> Robert Wilcocks, *Maelzel's Chess Player: Sigmund Freud and the Rhetoric of Deceit* (Lanham: Rowman and Littlefield Publishers, 1994).

<sup>14</sup> Robert Wilcocks, *Maelzel's Chess Player*, 23-65.

supuesto maneja.<sup>15</sup> Dentro de él hay un punto clave, que también analiza, y es el movimiento antipsiquiátrico, encabezado en Inglaterra por Ronald David Laing y David Cooper, en los EEUU por Thomas Szasz y en Italia por Franco Basaglia, y del que unos años más tarde habrá un reflejo en Santiago de Compostela.

Reconoce López Nogueira que la enfermedad mental posee un componente social, incluso político, que los aspectos sociales, económicos y jurídicos de su tratamiento pueden ser fundamentales. La locura se puede fabricar socialmente, como rezaba el título del famoso libro de Szasz: *La fabricación de la locura. Un estudio comparado de la Inquisición y el movimiento de la salud mental*; y no solo eso, sino que los propios manicomios fueron durante siglos y seguían siéndolo en el siglo XX, centros de explotación económica en condiciones prácticamente de esclavitud, además de centros de internamiento. El propio Szasz estudió detenidamente este tema en otra monografía famosa en la que acuñó el término de “esclavitud psiquiátrica”. Una esclavitud en la que se dieron casos en los que la explotación económica estuvo unida a la explotación sexual de las enfermas. Todo eso es cierto, pero considerar a la enfermedad mental solamente como un mito, tal y como el propio Szasz haría en otro de sus libros, que en 1961 se convirtió en auténtico evangelio de la antipsiquiatría, sería para López Nogueira un grave error, pues la enfermedad mental realmente existe.<sup>16</sup>

López Nogueira rechaza las exageraciones de la antipsiquiatría al igual que rechazó algunas del marxismo psicoanalítico de Herbert Georg Marcuse, Erich Fromm, y su forma esperpéntica en Wilhelm Reich, con su ciencia del “orgón” o energía orgásmica, autores todos ellos analizados en su libro, sin dogmatismo alguno. Unos autores cuyas lecturas muy simplificadas pudieron verse aplicadas unos años después de la aparición de este libro en el caso del manicomio de Conxo, cuyo intento de reforma se vio abortado y que es analizado de forma ingenua e incluso simplista en el libro de Alot, Liñero, Seone, Tato y Torrent *Conxo, manicomio e morte*.<sup>17</sup>

El manicomio de Conxo – situado en la ciudad de Santiago y el principal de Galicia – era un ejemplo de lo que fueron esas instituciones hasta que el movimiento antipsiquiátrico y el descubrimiento de los neurolépticos permitió abrir sus puertas dejando a los enfermos en la calle con sus “camisas de fuerza químicas”. Un manicomio en España y en Europa era un lugar de encierro, una cárcel perpetua para personas sin causa criminal ni juicio, un lugar de maltrato, coerción, violencia e incluso explotación económica, sexual y de otros tipos. El libro de González Duro lo deja muy claro para España a lo largo de su tres tomos. En España, Europa y América, salvo raras excepciones, como las protagonizadas por Emil Kraepelin o Eugen Bleuler, cuya obra, pensamiento y práctica clínica es analizada y defendida por López Nogueira con justicia, casi no había médicos en los manicomios, y la mayor parte de los encerrados ni siquiera tenían historia clínica ni diagnóstico, tal y como ocurría en Conxo. Los manicomios eran el reino de los celadores, carceleros o verdugos, que a partir de los

---

<sup>15</sup> Henry F. Ellenberger, *The Discovery of the Unconscious. The History and Evolution of Dynamic Psychiatry* (Nueva York: Basic Books, 1970).

<sup>16</sup> Thomas Szasz, *The Manufacture of Madness. A Comparative Study of the Inquisition and the Mental Health Movement* (1970) (Nueva York: Harper Colophon Books, 1977). Thomas Szasz, *Psychiatric slavery* (Nueva York: Syracuse University Press, 1998). Thomas Szasz, *El mito de la enfermedad mental* (Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999).

<sup>17</sup> Alot, A. y otros, *Conxo: manicomio e morte* (Pontevedra: Edicións Xistral, 1977).

años treinta o cuarenta podían aplicar como castigo, además de las palizas, nuevas torturas bajo el nombre de terapias como el electroshock, y manejar a su antojo, como en el caso de Conxo, las dosis de Largactil (clorpromazina) para domar a los pacientes.

Siguiendo el mismo modelo que la antipsiquiatría, pero en el contexto político del franquismo, hubo un intento de convertir el manicomio de Conxo en un hospital psiquiátrico, pero ese intento fue abortado por razones políticas y por la torpeza de los autores del libro citado, que se opusieron a él. Formados en el tardofranquismo, todos ellos de origen burgués pero con mala conciencia por ello, avergonzados de no saber hablar gallego, la lengua de sus “locos” y “loqueros” y armados de un marxismo ya más de catecismo que de manual, estos médicos recién licenciados plantearon el análisis de ese centro de reclusión como un análisis marxista, llegando a la conclusión de que en la estructura de clases del manicomio los celadores eran a la vez el proletariado y el pueblo gallego. Los enfermos en el libro parecen no ser nada desde un punto de vista marxista – sería porque solo eran “locos” –, y la dirección del centro sería la burguesía y el aparato represor franquista, represor tanto de la realidad social como nacional gallega.

Llamar a esto análisis marxista es un eufemismo, a menos que marxismo e infantilismo sean lo mismo. A eso es a lo que se opone López Nogueira en su libro. Y compararlo con los movimientos y reformas protagonizadas por Laing y Esterson y Cooper, Szasz o Battaglia, muestra la distancia que puede haber entre el día y la noche, pero muestra también, y eso disculpa en parte a esos jóvenes médicos, cómo el franquismo tuvo la capacidad de condicionar no solo a quienes lo defendieron sino también a quienes tuvieron que luchar en su contra. Conservar la dignidad, a la vez que la lucidez en ese contexto, nunca fue tarea fácil. En su libro López Nogueira intentó conseguirlo a su manera.

No estando en modo alguno con el régimen sino identificado con la oposición a él desde el nacionalismo y con ideas políticas afines al socialismo, como puede verse en el libro a través de las referencias a personas, grupos e ideas, López Nogueira, consciente de la interrelación entre pensamiento y experiencia, individuo y sociedad, lengua y cultura, no cayó en el simplismo intentando explicar la realidad de la enfermedad mental en Galicia con modelos hiperculturales, que luego algunos llamarán etnopsiquiátricos. Afirma que hay diferentes modos de “estar en el mundo”, y que el Ser es incomprendible sin el Mit-Sein, o ser junto con los contemporáneos, sin el Mundo que nos rodea (Mitwelt), y sin el mundo que nos precede (Vorwelt) y el que nos seguirá (Folgerwelt), de acuerdo con la tradición fenomenológica que conoce bien. Pero ello no le lleva a crearse formas propias de “locura gallega”, aunque los gallegos sufran las enfermedades en su circunstancia histórica, lingüística y cultural propias. Reconoce López Nogueira, por ejemplo, que la esquizofrenia es universal y no un producto del capitalismo. Años más tarde, Edward Fuller Torrey lo dejará muy claro con una base estadística aplastante, y lo mismo hará otro historiador de esa enfermedad, Jean Garrabé, al trazar el relato de lo que él llamó esa “noche oscura del ser”.<sup>18</sup> Libros más recientes como los de Germán E. Berrios, o Germán E. Berrios y Roy Porter, que

---

<sup>18</sup> Edward Fuller Torrey, *Schizophrenia and Civilization* (Nueva York y Londres: Jason Aronson, 1980). Jean Garrabé, *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, (París, 1992) (México: FCE, 1996).

analizan tanto la historia de los síntomas mentales como la de la psiquiatría clínica, vendrían en este caso también a darle la razón a López Nogueira.<sup>19</sup>

Es casi insólito que en un pequeño país como Galicia, en una España científicamente atrasada y condicionada por la realidad política del franquismo, una pequeña editorial sin ayuda alguna haya publicado en 1972 el mayor esfuerzo de síntesis filosófica y científica llevado a cabo no solo en Galicia, sino también en España. Un esfuerzo perfectamente equiparable a otros esfuerzos filosóficos desarrollados en el resto de Europa o en las EEUU. Un intento que no tuvo continuidad porque la vida de su autor quedó prematuramente truncada y porque el desarrollo de la psiquiatría quedó a partir de los años ochenta del pasado siglo confinado en los estrechos márgenes de la psicofarmacología, que ha conseguido medicar con antidepresivos, por ejemplo, al 12% de las mujeres gallegas; que ha impuesto un modo de no pensamiento en el que se pueden recetar pastillas contra el dolor por la muerte de quien se ama, si ese dolor no sigue el módulo prescrito y supera el período de baja que la Seguridad Social establece y los empresarios parecen querer reducir.

Poco futuro podría tener la filosofía en ese nuevo mundo de psiquiatras limitados por la administración sanitaria española o gallega y obligados a veces a crear drogadictos con receta. Lo malo es que tampoco la filosofía en Galicia tuvo un mejor destino, una vez muerto Franco. El peso creciente de la tradición analítica, auténtica antifilosofía científicista cultivada por profesores sin formación científica físico-matemática y ardientes defensores de la burocracia académica, del orden establecido y muchas veces panegiristas de la libre empresa, facilitó la burocratización de la universidad y la anulación del pensamiento y la filosofía con el llamado “proceso de Bolonia”. Por otra parte, el retroceso del estudio histórico de la filosofía, que requiere el conocimiento de las lenguas clásicas y modernas y el trabajo paciente y sistemático, como el que llevó a cabo López Nogueira, retroceso que se va produciendo en España a la par de la jubilación de los escasos profesores que aun saben hacerlo, y su sustitución por la enseñanza de una filosofía situada en el horizonte de la Wikipedia y pensada para alumnos que ni se consideran capaces ni tienen interés en leer las grandes obras de la filosofía, o lo que es lo mismo a los que la propia filosofía no les interesa nada, harán cada vez más imposible la lectura de un libro como éste en que autores como Jacques Lacan o Michel Foucault fueron analizados en el mismo momento en el que escribían sus primeros títulos, mientras ahora son comentados de segunda mano por parte de profesores y alumnos que, fieles émulo del posmodernismo, consideran que pensar es utilizar las etiquetas del pensamiento políticamente correcto, unas etiquetas que a su vez pueden ser útiles para integrarse académicamente o progresar en la política de partido en la España y la Galicia en las que se puede hablar de todo sin saber de nada con la seguridad absoluta y el férreo aplomo que solo puede otorgar la ignorancia académica y políticamente avalada.

Definió David Cooper, uno de los antipsiquiatras, como “gramática de la vida” todo ese devenir que López Nogueira llama en su libro “dialéctica existencial”.<sup>20</sup> La

---

<sup>19</sup> Germán E. Berrios, *The History of Mental Symptoms: Descriptive Psychopathology since the Nineteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996). Germán E. Berrios y Roy Porter (eds.), *Una historia de la psiquiatría clínica* (1995) (Madrid: Triacastela/Fundación Española de Psiquiatría y Salud Mental, 2012).

gramática de la vida fue muy cruel con muchos pensadores y muchos psiquiatras, como con Ronald David Laing, que tuvo que sufrir el fracaso de su vida profesional, al verse abortada la reforma antipsiquiátrica, y familiar, al ver a su hija aplastada por lo que Szazs llamaba el “símbolo sagrado de la psiquiatría”, un símbolo que por desgracia existe, como narra su hijo Adrian en su biografía.<sup>21</sup>

La “gramática de la vida” se posó también sobre José Manuel López Nogueira en 1983, cuando dejó de vivir. Su figura y este libro – que debería ser reeditado, incluyendo una bibliografía de todos los libros citados y analizados, que será impresionante – están silenciados y relegados prácticamente al olvido como la mayor parte de lo que fue la oposición intelectual y política al franquismo. Que en la España franquista, en Galicia – un pequeño rincón aún más marginado –, una pequeña editorial como Galaxia haya editado este libro, que ya pocos tendrán la paciencia de leer, y quizás la capacidad de comprender, puede ser considerado casi un milagro. Que en la Galicia de Franco fuese posible ese milagro quizás nos permita mantener la esperanza de que otros similares podrán tener lugar en la Galicia del futuro.

Cuenta una historia del Talmud que hace muchas generaciones y cuando los judíos habían ya perdido su patria, un rabino quiso hacer un milagro. Para eso se fue a un lugar, realizó un sacrificio, rezó una oración y se hizo el milagro. A la siguiente generación otro rabino quiso hacer lo mismo, pero ya no sabía hacer el sacrificio; sin embargo, fue a ese mismo lugar, rezó la oración y se hizo el milagro. Una generación después otro rabino quiso hacer el milagro, pero ya no sabía dónde estaba ese sitio, y sin embargo rezó la oración y se hizo el milagro. A la generación siguiente otro rabino quiso hacer el milagro, pero no podía hacer el sacrificio, tampoco conocía ya el lugar ni sabía rezar la oración, pero contó esta historia y se hizo el milagro.

Hemos contado la historia de un libro ya casi desconocido y de un autor al que tampoco conocimos; quizás leyendo su texto aun fuese posible hacer un nuevo milagro.

## Profile

The author is professor of Ancient History at the University of Santiago (Spain), an expert in philosophy of history and historiography, and has studied the Ancient Greece and Rome myths. Among his major works, the series that include the term “Historia teórica” stand out: *Ensayos de Historia teórica* (Madrid, Akal, 1987), *Replanteamiento de la historia: ensayos sobre Historia teórica II* (Madrid, Akal, 1989), *La fundamentación lógica de la historia: Introducción a la Historia teórica* (Madrid, Akal, 1991), *Genealogía de la historia: ensayos sobre Historia teórica III* (Madrid, Akal, 1999) (written with Pedro Piedras Monroy), *Qué es la Historia teórica* (Madrid, Akal, 2004), *El fin de la historia: ensayos de historia teórica* (Madrid, Akal, 2007), *Introducción a la Historia teórica* (Madrid, Akal, 2009), *La consagración de la mentira. Entre la realidad y el silencio* (Madrid, Siglo XXI, 2012).

---

<sup>20</sup> David Cooper, *La gramática de la vida* (1974) (Barcelona: RBA, 1978).

<sup>21</sup> Adrian Laing, *R.D. Laing. A Life* (Phoenix Mill: Sutton Publishing Limited, 2006).

El autor es catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Santiago (España), es especialista en filosofía de la historia e historiografía, y estudioso de los mitos de la Antigua Grecia y Roma. Entre sus principales obras destacan la serie que lleva como título el término “Historia teórica”: *Ensayos de Historia teórica* (Madrid, Akal, 1987); *Replanteamiento de la historia: ensayos sobre Historia teórica II* (Madrid, Akal, 1989); *La fundamentación lógica de la historia: Introducción a la Historia teórica* (Madrid, Akal, 1991); *Genealogía de la historia: ensayos sobre Historia teórica III* (Madrid, Akal, 1999) (escrito con Pedro Piedras Monroy); *Qué es la Historia teórica* (Madrid, Akal, 2004); *El fin de la historia: ensayos de historia teórica* (Madrid, Akal, 2007); *Introducción a la Historia teórica* (Madrid, Akal, 2009), José Carlos Bermejo, *La consagración de la mentira. Entre la realidad y el silencio* (Madrid, Siglo XXI, 2012).

Fecha de recepción: 6 de agosto de 2013.

Fecha de aceptación: 5 de noviembre de 2013.

Publicado: 30 de junio de 2014.

Para citar este artículo: José Carlos Bermejo, “La administración del silencio: filosofía y psiquiatría en José Manuel López Nogueira”, *Historiografías*, 7 (enero-junio, 2014): pp. 113-124,

<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/7/bermejo.pdf>